



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Instituto de Industria

# III<sup>o</sup> JORNADAS DE ECONOMIA POLITICA

**9, 10 y 11 de noviembre de 2009**

Campus UNGS: Juan María Gutiérrez 1150,  
Los Polvorines, Prov. de Buenos Aires

## **CONFLICTOS SINDICALES ANTES DEL CORDOBAZO. LA HUELGA PETROLERA DE 1968 EN LA PLATA, BERISSO Y ENSENADA**

DARÍO DAWYD

[www.ungs.edu.ar/ecopol](http://www.ungs.edu.ar/ecopol) [jornadaecopol@ungs.edu.ar](mailto:jornadaecopol@ungs.edu.ar)

Tel. (5411) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7255

## Conflictos sindicales antes del cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada<sup>1</sup>.

“El miércoles pasado, a mediodía, 4.400 operarios de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, distribuidos en la destilería, el taller naval y la flota, de La Plata, iniciaban la huelga más importante que recuerda el país desde el derrocamiento de Arturo Illia: se trata de un paro general, por tiempo indeterminado, y cuyas consecuencias revisten extrema gravedad”<sup>2</sup>.

“el tema que pesaba en el ánimo de todos era la gran huelga petrolera iniciada el 25 de septiembre en la destilería de Ensenada, Taller Naval y Flota. La ampliación del horario en la destilería fue el detonante del conflicto, cuyas causas profundas fueron señaladas por el comité de huelga: ley de hidrocarburos, cesión de áreas descubiertas y explotadas por YPF, contratos de entrega y traspaso de servicios a empresas extranjeras”<sup>3</sup>.

### 1. Introducción

En la Destilería YPF de La Plata, el Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE) comenzó una protesta contra el aumento de la jornada laboral, porque habían resuelto aumentarla de 6 a 8 horas diarias, debido a que dejaban de ser consideradas insalubres las actividades que allí se desarrollaban. La extensión de la jornada laboral provocó el “sobrante” de 500 trabajadores sobre los que cayó la promesa de reubicarlos en otros sectores<sup>4</sup>. Pero no fue la única medida que desató el conflicto. La política de racionalizaciones que llevó a cabo YPF incluyó también reformas en áreas sensibles para los trabajadores, que las consideraban históricas conquistas laborales, como la jubilación con 45 años y 25 de servicios para el personal marítimo (reformada a 60 y 30 respectivamente) que alarmó al personal embarcado, del sindicato Flota.

---

<sup>1</sup> Darío Dawyd: [dawydario@hotmail.com](mailto:dawydario@hotmail.com). Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario CONICET en la Escuela de Política y Gobierno (UNSAM).

<sup>2</sup> *Primera Plana*, N° 301, 1° de octubre de 1968, p. 15.

<sup>3</sup> Urondo, Francisco, *Los pasos previos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999, p. 216 y 217.

Extrañamente, esta novela, es uno de los pocos textos con información de la huelga petrolera.

<sup>4</sup> La jornada de 6 horas databa de los años 1944-47 en que la ex secretaria de trabajo y previsión social declaró insalubre el trabajo que se desarrollaba en Destilería, hasta que se mejoraran las condiciones. Una vez mejoradas, los trabajadores lograron mantener la jornada de 6 horas como una conquista laboral, mientras que en un nuevo sector de Destilería otros obreros trabajaban 9 horas y cobraban un 30% más. Como esto creó conflictos entre estos dos sectores, en 1958, el delegado del presidente ante YPF, Arturo Sábado, propuso crear una comisión mixta empresarios-SUPE para hallar solución; mientras la misma analizaba el caso, todos trabajarían 6 horas. Cuando en mayo de 1959 la comisión se expidió y llamó a trabajar 8 horas (como en todas las otras destilerías de crudo del país), ello no se cumplió por “instrucciones precisas del gobierno de entonces”, y los trabajadores continuaron, todos ellos, con la jornada de 6 horas, a pesar de que se había solucionado la condición de insalubridad. De aquel dictamen se apoyaba la racionalización que se emprendió 10 años después, según la cual, no habría cesantías, el personal sería reubicado y se le mantendría el sueldo a quien bajara de categoría laboral (Comunicado de TELAM, 1° de octubre de 1968, en Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella, Archivo Santiago Senén González, C12-523, 01255).

Cuando se conoció el aumento de la jornada laboral, el personal de Destilería (Sindicato de Obreros y Empleados de YPF de La Plata) abandonó las tareas y fueron seguidos de inmediato por Taller Naval y Flota (Sindicato Flota Petrolera del Estado), todos afiliados al Sindicato Único Petroleros del Estado (SUPE)<sup>5</sup>. Las direcciones de estos sindicatos informaron que la huelga era por tiempo indeterminado; también informaron que como no eran ajenos a las “condiciones excepcionales por las que atraviesa el país”, estaban dispuestos a cargar con la eliminación de algunas mejoras, pero no con el aumento de la jornada laboral, y la reforma jubilatoria, puesto que estas implicaban “un sometimiento intolerable a un régimen cercano a la esclavitud”<sup>6</sup>.

La dirección de YPF aducía que la condición de insalubridad, sancionada 20 años atrás, ya había sido superada, y la medida que extendía la jornada laboral, colocaba a los trabajadores platenses en igualdad con los petroleros de otras zonas del país, que ya cumplían con jornadas diarias de 8 horas. Asimismo, no habría cesantías, ni reducciones salariales, y se mejoraría la eficiencia industrial en las plantas. Esta posición de YPF era completada con la advertencia de que no tolerarían medidas de fuerza y acciones al margen de la ley. La secretaria de trabajo llamó a los tres sindicatos a deponer la medida so pena de sanciones, mientras que apenas estallado el conflicto, la dirección nacional del SUPE se reunió con las autoridades de YPF, para buscar la solución al mismo<sup>7</sup>.

## 2. Antecedentes.

El plan de reestructuración del estado, con énfasis en la reducción del déficit de los ferrocarriles e YPF, reducción del exceso de empleados públicos, y el control de la evasión impositiva, databa de los primeros meses del gobierno de Onganía. Planteado por el ministro de Economía Salimei durante 1966, no fue aplicado sino desde el año

---

<sup>5</sup> El viernes 20 de septiembre en una asamblea de la filial Ensenada de SUPE (con 3500 trabajadores y liderada por Raúl Cominotti, adherido a CGTA), los trabajadores resolvieron que si se confirmaba el aumento de la jornada laboral, comenzarían una huelga. Cuando YPF hizo pública la resolución, el miércoles 25, los trabajadores comenzaron la medida, a pesar de los “dirigentes entreguistas con Adolfo B. Cavalli a la cabeza” (*La Razón*, jueves 26 de septiembre de 1968, p. 8). Con la medida de fuerza “quedaban paralizadas todas las instalaciones, incluidas las plantas generadoras de energía eléctrica y de vapor, así como las elaboradoras de productos y subproductos del petróleo” (*Primera Plana*, N° 301, 1° de octubre de 1968, p. 15).

<sup>6</sup> *DIL*, N° 103, septiembre de 1968, p. 9-11.

<sup>7</sup> *DIL*, N° 103, septiembre de 1968, p. 9-11.

siguiente, por el nuevo ministro Krieger Vasena, y fue resumido bajo las consignas de racionalización del estado y estabilización de la economía. A mediados de 1967, comenzó en el gobierno el debate de la ley de hidrocarburos, que volvía a permitir la explotación privada (el gobierno de Illia había anulado las “concesiones” petroleras firmadas durante el gobierno de Frondizi<sup>8</sup>) y que fue rápidamente rechazada por la dirección de la CGT<sup>9</sup>. Pronto, desde todos los sectores sindicales se oyeron críticas a esta nueva ley, y las críticas se transformaron en inquietud de que tanto YPF, Gas del Estado y Agua y Energía, se transformaran en sociedades anónimas con mayoría del estado, como paso previo a su privatización<sup>10</sup>.

Cabe señalar también que los petroleros platenses que encabezaron la dirección de la medida de fuerza, habían expresado sus diferencias con la dirección petrolera nacional, desde antes de la huelga. El SUPE, tuvo como representante máximo a Adolfo Cavalli, que fue uno de los sindicalistas del elenco estable del vandomismo durante aquellos años sesenta. Así, pueden rastrearse conflictos entre ambas partes desde un año antes de la huelga, y que con la formación de la CGT de los Argentinos, y la adscripción de los platenses a ella (y su participación en la regional La Plata de la CGTA) se acentuaron<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> véase Bernal, “¿Contratos o concesiones? Autoabastecimiento”, en Bernal, Federico, *Petróleo, Estado y Soberanía*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

<sup>9</sup> *Primera Plana*, N° 234, 20 de junio de 1967, p. 12. La CGT criticó que se permitiera explotaciones a empresas extranjeras, aunque algunos dijeron que esta crítica había sido dictada por militares nacionalistas, cercanos a la CGT, que se oponen a la política económica liberal; según esta versión, la CGT volvía a buscar a un sector con el que apoyarse en el gobierno, tarea en la que fracasó durante el Plan de Acción de marzo de 1967, donde sólo encontró “la más formidable muralla represiva contra la que se estrellaron en los últimos años” (*Primera Plana*, N° 234, 20 de junio de 1967, p. 17). El editorial de Grondona saludando la nueva ley de hidrocarburos (que permitió nuevamente la participación privada, pero en mejores condiciones, ya que esta vez era el poder ejecutivo y no YPF, el encargado de las relaciones con las concesionarias, y además se llamaría a licitación, cuando Frondizi no lo hizo) en *Primera Plana*, N° 236, 4 de julio de 1967, p. 11.

<sup>10</sup> *Primera Plana*, N° 260, 19 de diciembre de 1967, p. 18. El gobierno de Onganía dio marcha atrás con las anulaciones del gobierno de Illia, las empresas renunciaron a las indemnizaciones y comenzaron a renegociar su lugar (además, la justicia sobreescribió el caso abierto para investigar irregularidades en los contratos petroleros frondicistas). Así, “en 1967, la ley 17.319 dictada por el general Juan Carlos Onganía marcaba un hito en la política antinacional en materia de petróleo, por cuanto otorgaba a las empresas permissionarias y contratistas seguridades suficientes para operar en la Argentina”, lo cual no solo implicaba explotación de hidrocarburos, por cuanto “la significación de esta ley no podía ser entendida sin la que transformaba las empresas estatales en sociedades mixtas (la 17.318, originaria a su vez de la 12.161) y, ambas, sin el objetivo histórico antinacional de destruir la participación del sector público dentro de la economía argentina” (Bernal, 2005: 98-99). Esta transformación de las empresas estatales en sociedades mixtas (aún con mayoría estatal) fue interpretada como el paso previo a su privatización. Poco después se conoció que el gobierno decidió la privatización de las empresas estatales de energía, aerolíneas argentinas, Altos Hornos Zapla, entre otras (*La Nación*, miércoles 9 de octubre de 1968, tapa).

<sup>11</sup> Véase por ejemplo, el rechazo de Flota Petrolera a las resoluciones “insólitas” del Congreso del SUPE, presidido por Cavalli (*DIL*, N° 93, noviembre de 1967).

### 3. el conflicto petrolero en La Plata

La huelga petrolera expresó una nueva etapa en las relaciones laborales. Los conflictos renacieron y comenzaron a expresarse, a pesar de las advertencias que el gobierno les había hecho conocer a los sindicatos, desde meses atrás, respecto de sanciones y suspensiones<sup>12</sup>. La CGTA se solidarizó rápidamente con el reclamo petrolero (y el que los capitanes de ultramar y la marina mercante llevaron a cabo el jueves 26 de septiembre, a expensas de la amenaza de la secretaria de trabajo), y después también la CGT Azopardo, y otros sindicatos se manifestaron en apoyo a los platenses.

En el seno del SUPE, mientras la filial Comodoro Rivadavia decidía su posición en el pleito, 23 filiales de todo el país resolvieron no apoyar a los platenses, en una decisión que marcó que los adictos a Cavalli no tenían, sin embargo, todas las adhesiones: habían ganado por solo un voto (12 a 11). Un día después, el viernes 27, la secretaria de trabajo canceló las personerías gremiales a Destilería y Flota, y circularon versiones de que el personal sería movilizado militarmente. Cavalli, en tanto, se preparaba para colocar dirigentes propios en los sindicatos platenses y torcer el rumbo de la huelga<sup>13</sup>.

Los sindicatos Flota, Taller Naval, y Destilería publicaron una solicitada acusando al gobierno por los “nuevos atropellos a las condiciones laborales y previsionales”, pero no como únicos motivos de lucha, sino también contra la ley de hidrocarburos que representaba la entrega de YPF. Estos dos temas, según quienes firmaron la solicitada, fueron las causas de la huelga, que “fue científicamente elaborada por los sectores entreguistas del gobierno”, “invocando la augusta memoria de los generales Baldrich, Savio y Mosconi”, de manera que “los sectores antinacionales del gobierno son los culpables”<sup>14</sup>. La empresa aclaró que el personal jerárquico seguía trabajando y, ante una versión que circuló, desmintió que traerían trabajadores de otras zonas del país, para

---

<sup>12</sup> “No cabe dudas que el panorama laboral en los recientes 30 días ofrece tendencias no manifestadas en los últimos tiempos. Una huelga con características tan particulares como la petrolera (más de un mes de duración); las denuncias de cesantías, faltas de pago, suspensiones y cierre de fuentes de trabajo (en particular en textiles y metalúrgicos); conflictos en los gremios de papeleros, sanidad y otros [...] parecen señalar síntomas por lo menos no frecuentes a partir de 1966”. Sobre la huelga petrolera en particular, la apreciación era que “este conflicto ofrece características muy especiales (disciplina, duración, etc.) y no tiene precedentes en mucho tiempo” y por ello, y por tratarse de un conflicto en un área sensible como la petrolera sus alcances eran impredecibles (*DIL*, N° 104, octubre de 1968, p. 3).

<sup>13</sup> *Primera Plana*, N° 301, 1° de octubre de 1968, p. 15.

<sup>14</sup> *La Razón*, sábado 28 de septiembre de 1968, p. 5.

cumplir las tareas que el personal en huelga, e intimado, no llevaba a cabo. La conducción nacional de petroleros (adheridos a CGT Azopardo) circunscribió el conflicto a Flota, Taller Naval, y Destilería, filiales adheridas a CGTA y, con Cavalli a la cabeza, comenzó a realizar gestiones con el gobierno para solucionar el conflicto. Los sindicatos en huelga y la CGTA buscaron que el conflicto no quede reducido a La Plata, y buscaron extenderlo a otras filiales del SUPE, donde Cavalli no podría imponerse<sup>15</sup>.

El conflicto avanzó. En la regional La Plata de la CGT, que respondía a la CGTA, realizaron una reunión informativa donde De Luca señaló que estaban esperando informaciones sobre adhesiones a la huelga en petroleros de Comodoro Rivadavia y Santa Cruz, y que la CGTA dispondría medidas de lucha; César Berón (sindicato Flota) dijo que la protesta era contra “la culminación de una política antinacional cuyos pasos habían sido la ley de hidrocarburos, la de sociedades anónimas, restricciones en las leyes de previsión social y otros”<sup>16</sup>. Un día después, en la sede de Paseo Colón de la CGTA, se explayaron en conferencia de prensa Ongaro, Raúl Cominotti (SUPE Ensenada), Rodolfo Santucho (Taller Naval) y César Berón; los huelguistas afirmaron que la huelga no era solo contra la jornada de 8 horas, sino también en protesta porque “la licitación 290/68 posibilita la entrega de los yacimientos El Cóndor y Cerro Redondo”, contra la entrega a “manos privadas de los servicios auxiliares de YPF”, “porque la ley para el personal embarcado de la marina mercante hace que los trabajadores de la flota petrolera de YPF queden desvinculados de los convenios laborales entre SUPE e YPF”, por la “modificación del sistema previsional privilegiado”, contra la ley de racionalización del personal del Estado, “por la ley de hidrocarburos”, por modificaciones introducidas en la obra social, “por el no cumplimiento de los convenios entre SUPE e YPF respecto de la labor en las plantas orgánicas” y “por no haberse incrementado los sueldos de acuerdo con el alza del costo de la vida”<sup>17</sup>. Ongaro prometió la adhesión del CCC de la CGTA y cada día recibieron apoyos nuevos<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Cavalli no controlaba todas las filiales del SUPE: 10 de ellas le eran opositoras. Como en las elecciones de meses atrás había triunfado por escaso margen, su situación no era la más sólida (*DIL*, N° 104, octubre de 1968, p. 5).

<sup>16</sup> *La Nación*, jueves 3 de octubre de 1968, p. 20.

<sup>17</sup> *La Nación*, viernes 4 de octubre de 1968, p. 4.

<sup>18</sup> En el CCC que finalizó en la madrugada del sábado 5 de octubre se resolvió facultar al Consejo Directivo de la CGTA a que ante situaciones graves (como la movilización del personal en huelga) pudiera disponer paros parciales o generales, y para el 15 de octubre un “jornada en defensa del petróleo nacional, de solidaridad con los petroleros en lucha y en defensa de un incremento del 40 % en los

Desde el día en que comenzó, los trabajadores en huelga no cedieron. En el gobierno, al tiempo que crecían las versiones de que movilizarían al personal, las mismas no se realizaban. Cavalli proseguía sus gestiones para solucionar el conflicto<sup>19</sup>, mientras que la CGT Azopardo apoyaba a los huelguistas en “pasividad” y “solidaridad retórica”; la versión de que movilizarían al personal en huelga mediante la ley de defensa civil (posibilidad que debatieron las altas esferas de las FFAA)<sup>20</sup>, era negada por un cálculo en el sentido de que tal movilización podía sumar más apoyo a los huelguistas, y restárselos al gobierno, encaramado en afirmar que el tiempo social ya había comenzado<sup>21</sup>. La planta de YPF operaba con personal superior, los fondos de los sindicatos fueron congelados y el personal suspendido por YPF (amparado en que el día en que comenzaron la huelga, destrozaron parte de la planta) sumaba 151 trabajadores<sup>22</sup>.

La huelga petrolera en La Plata absorbió la atención político sindical de la última semana de septiembre y la primera de octubre<sup>23</sup>. Desde Mendoza llegó el primer apoyo

---

salarios”. Durante todo el Congreso los oradores censuraron a Cavalli y Ongaro cerró el acto vaticinando que “si nadie quiere manchar de sangre el camino nunca va a comenzar la marcha hacia la liberación” y “si el proceso avanza un poco más, el pueblo argentino vivirá la jornada más sangrienta de su historia” (*La Nación*, domingo 6 de octubre de 1968, p. 10). Entre otras medidas de apoyo a los trabajadores, resolvieron la venta de un bono contribución para el fondo de huelga (*DIL*, N° 104, octubre de 1968, p. 7). Entre las nuevas manifestaciones de apoyo, estuvieron las de la lista gris de metalúrgicos, de agrupaciones Lealtad de los textiles, del Movimiento Unitario de obreros de la construcción, lista verde de panaderos y varias agrupaciones de estudiantes de La Plata.

<sup>19</sup> Después de publicar, al día siguiente de comenzada la huelga, un comunicado donde el SUPE afirmaba que el conflicto era provocado por la empresa, que la jornada de 6 horas estaba justificada (y ninguna filial reclamaba por ello) y exhortaban a las autoridades de la empresa a respetar los derechos de los trabajadores, tras la reunión con las autoridades de la secretaria de trabajo, el SUPE central de Cavalli afirmó que la modificación horaria era irreversible, no habría cesantías masivas, y una vez levantada la huelga podrían analizarse las situaciones de insalubridad y las direcciones de los sindicatos (*DIL*, N° 104, octubre de 1968, p. 4 y 6).

<sup>20</sup> La ley 17192, de servicio civil de defensa, fue sancionada en el marco del “escalonamiento represivo” del gobierno militar contra el Plan de Acción que había resuelto la CGT, en los primeros meses de 1967. La misma permitía movilizar y someter a fuero militar a toda persona mayor de 14 años (sobre la ley, *Primera Plana*, N° 219, 7 de marzo de 1967, p. 14).

<sup>21</sup> *La Nación*, domingo 6 de octubre de 1968, p. 6. La primera versión sobre la movilización de los huelguistas circuló a fines de la primera semana de octubre, véase *La Nación*, viernes 4 de octubre de 1968, p. 4. Las fuerzas de seguridad se mostraron esquivas a encabezar tal tarea; Onganía había decidido que en caso de última necesidad, en que sea necesario aplicar la movilización, la dirigirá un jefe civil de YPF y las fuerzas represivas serían solo ejecutoras (*Primera Plana*, N° 303, 15 de octubre de 1968, p. 13).

<sup>22</sup> *La Nación*, domingo 6 de octubre de 1968, p. 10. Sin embargo, en Destilería, el personal jerárquico sumaba 420 empleados que no llegaban a cumplir las tareas de 4.300 trabajadores (*Primera Plana*, N° 302, 8 de octubre de 1968, p. 15).

<sup>23</sup> Recién tras dos semanas donde el conflicto petrolero tiñó toda la arena política, otros movimientos volvieron a la carga con varias reuniones. La atención política que había suscitado el conflicto petrolero, solo había sido perturbada por las conmemoraciones del primer aniversario de la muerte del Che, celebradas en todo el país con bombas molotov contra diferentes blancos (Embajada y consulado de

petrolero a los platenses, a través de la expresión de solidaridad con los huelguistas y el quite de colaboración con YPF, que consistió en no trabajar las horas extras. En la planta originaria del conflicto comenzaron a emplear a personal de maestranza, marinos y a reincorporar personal jubilado, sin importar si los trabajadores estaban afiliados al SUPE, y quejándose de la dirección nacional de dicho sindicato, porque no denunció a los huelguistas<sup>24</sup>.

---

Bolivia, el ferrocarril Sarmiento y San Martín, en diferentes calles de Buenos Aires, la estación Constitución, y lugares de las ciudades de La Plata, Córdoba, Tucumán y Rosario) y por diferentes agrupaciones que dejaron sus panfletos (Movimiento de Liberación Nacional, Federación Juvenil Comunista, Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, Partido de los Trabajadores Argentinos, PRT, entre otros). Entre las reuniones más importantes, el justicialismo celebró su Congreso Nacional el 8 de octubre, con casi 200 dirigentes de todo el país, entre quienes acordaron los reclamos conocidos: necesidad del retorno de Perón y de la unidad del movimiento, como condiciones para el acceso al poder; entre otras decisiones conformaron la comisión para los actos del 17 de octubre (para la que planearon una concentración popular) integrada por Ongaro, Paladino, Juana Larrauri y Horacio Lares. Sobre esta reunión el ministro del interior Borda manifestó que al gobierno lo tenían sin cuidado este tipo de reuniones, pero que fueran permitidas no implicaba que hubiera comenzado el tiempo político, como algunos dijeron, ya que “no estamos todavía en el tiempo político; recién estamos queriendo empezar el tiempo social” (*La Nación*, domingo 13 de octubre de 1968, p. 13). En CGT Azopardo, atravesados por el conflicto petrolero y el apoyo declamado a los huelguistas, se reunieron para tratar el tema salarios, después del cual resolvieron reclamar paritarias y denunciar el congelamiento de los convenios colectivos. Este tema concentró a la CGT Azopardo durante todo octubre: las reuniones y los reclamos por la vigencia de la ley 14250 de convenios colectivos. En pos del mismo, convocaron a sindicatos de cualquier núcleo a formar una comisión de paritarias para analizar la cuestión (véase *La Nación*, miércoles 23 de octubre de 1968, p. 11 y *La Razón*, viernes 1 de noviembre de 1968, p. 4). Poco antes San Sebastián se había reunido con una representación del participacionismo, a la que le confió que el gobierno ya tenía en estudio la política salarial para 1969; los sindicatos que participaron del encuentro le reclamaron la convocatoria a paritarias, para que se discutan libremente los convenios laborales, pero el secretario se limitó a garantizarles que transmitiría a Onganía la preocupación del sector, y que el gobierno estudiaría la “política salarial” (eufemismo utilizado para evitar hablar de política laboral, y dar a entender que volverían a fijar los aumentos salariales unilateralmente, y las paritarias seguirían suspendidas, véase *La Nación*, 10 de octubre de 1968, p. 9).

<sup>24</sup> *La Nación* no vaciló en denunciarlos. En su editorial “en el campo laboral” calificó la huelga de “pleito sindicalmente absurdo desde sus motivaciones iniciales y ahora más que desubicado en las postulaciones ‘reivindicatorias’ que plantea públicamente. Pues es difícil de entender que se infrinja tan grave daño económico a un organismo nacional que es uno de los pilares de nuestro desarrollo energético y se ponga en el riesgo de la ilegalidad a la agrupación sindical que, otrora, ejemplarmente agrupaba a esos trabajadores, por un reajuste funcional que el propio mando obrero metropolitano estima lógico e inevitable”. La queja iba contra la ampliación de las demandas (contra la jornada de ocho horas, sumaron a esa lucha reivindicaciones por la reforma previsional, contra la racionalización, la privatización de la administración pública, los servicios médicos de los gremios y la ley de sociedades anónimas). La explicación era la siguiente: “La realidad del trasfondo beligerante de esa acción de fuerza es muy otra. Lo demuestran claramente las proclamas del politizado periódico de la CGT opositora de Paseo Colón 731, la cadena de tensiones que estratégicamente promueve al incitar a la extensión total del movimiento a otras áreas de producción petrolífera del país, y al flanqueo de responsabilidad solidaria con que intenta involucrar al mando central del SUPE y aún a la CGT de Azopardo 802”. Este conflicto puede producir “hondos resquebrajamientos en el dique de contención social que, con tanto optimismo, habían levantado los estrategas del participacionismo gubernamental. Porque demuestra la inconsistencia de algunos de los elementos dirigentes en que se basaba la seguridad del teórico muro. Como es el caso del desautorizado colaboracionista Adolfo Cavalli, del SUPE, y en breve puede ser el de los otros ‘líderes’ jugados en un esquema de apoyo en el que, por ahora, los obreristas deben ceder y aceptar todo a cambio de nada. Y lo que es peor, con constantes pérdidas de los que parecían intocables beneficios laborales”. “De lo expuesto informativamente resultan no pocas conclusiones de objetivos extrasindicales que, como índice general, señalan un cambio importante en la que hasta ayer fuera una tónica, desarticulada, de las actividades



Sin aplicar la movilización del personal el huelga, el gobierno avanzó con otras medidas; además del trabajo del personal jerárquico y retirados, comenzó a tomar personal nuevo y buscar otros para cumplir las tareas de los huelguistas. El secretario de Energía y Minería, Ing. Gotelli, aclaró que estas incorporaciones había logrado que la empresa funcionara en un 70-80%. Por otro lado, si el gobierno no cedía en aquellas demandas que los huelguistas sumaron a la originaria, en torno al origen del conflicto mismo, San Sebastián declaró en entrevista con Cavalli, que las modificaciones de la jornada laboral no tenían vuelta atrás, que no abonarían los días no trabajados y que el despido de 151 trabajadores estaba justificado en “hechos que protagonizaron el día que hicieron abandono de sus tareas”<sup>25</sup>.

El miércoles 9 de octubre el gobierno avanzó un paso más. Intervino el sindicato Obreros y Empleados de YPF (Destilería) y Flota Petrolera del Estado<sup>26</sup>. El gobierno buscó por estos medios que Cavalli fuera el representante de las demandas petroleras, pero como Cavalli no pudo avanzar en las negociaciones, pues las bases platenses no le respondían, el gobierno intervino ambos sindicatos<sup>27</sup>. Cuando estos tuvieron a sus interventores, los anteriores dirigentes pasaron a dirigir la huelga desde la clandestinidad<sup>28</sup>. El gobierno afirmaba que así, los trabajadores reflexionarían y

---

ejecutivas de los mandos sindicales de nuestro país. Para la CGT opositora de Raimundo Ongaro – afirmado como eje político obrero por recientes disposiciones del ex dictador exiliado en España- es la gran oportunidad de volver a sumar los descontentos y resistencias sociales que, con apresuramiento y fracaso, intentó movilizar el 1º de mayo y el 28 de junio pasados. Además el lazo-trampa más ineludible que pudo tender para obligar a la vacilante y desalentada CGT dialoguista de Azopardo 802, para sumarse, por lo menos en el orden de las definiciones públicas, a una actitud de resistencia y reunificación defensiva. La única, dicese, que gremialmente le quedaría abierta tras el fracaso de su intento de diálogo con el Gobierno, y ante las amenazas de ‘desalojo’ legal que significaría el inminente reordenamiento selectivo de los cuadros dirigentes obreros”. Si el gobierno se decide a reprimir y movilizar a los huelguistas, dañaría la imagen social que quiere empezar a dar, y por otro lado podría sentar un precedente frente a otros conflictos que podrían desatarse inminentemente como la racionalización en Aguas, Obras Sanitarias, ENTeL, cambios en electricidad, Aerolíneas Argentinas, y Marina Mercante, a lo que podrían sumarse los temas de reforma previsional, de un nuevo congelamiento de los convenios colectivos y eliminación de la ley de indemnización por despidos (*La Nación*, lunes 7 de octubre de 1968, p. 6).

<sup>25</sup> *La Nación*, miércoles 9 de octubre de 1968, p. 8.

<sup>26</sup> Ambos tenían la personería gremial suspendida, y una vez intervenidos (por la ley 17925) aquellas suspensiones fueron levantadas, a fin de que pudieran actuar al interventor en los mismos, Armando Fernández. Su primera medida fue levantar la huelga, la cual, según el comité de huelga, solo fue cumplida por 2 de 7000 trabajadores (*DIL*, N° 104, octubre de 1968, p. 8 y 9).

<sup>27</sup> *Primera Plana*, N° 303, 15 de octubre de 1968, p. 13.

<sup>28</sup> A esta altura del conflicto, un nuevo comunicado de la dirección central del SUPE (nuevamente con la firma de Cavalli) aclaró más la posición del secretariado: “las motivaciones esgrimidas (además del cambio de horario) son caprichosas y dirigidas a justificar la apresurada e irresponsable decisión de huelga”, “la movilización de los comunistas, idiotas útiles y dirigentes sin gremio han quedado en simples

volverían a sus puestos, a pesar de que los directivos de YPF no confiaban en ello, pues la cohesión entre dirigentes y huelguistas les resultaba inédita. Si algo contaba a favor del gobierno hasta el momento, era que otras filiales importantes de petroleros (Mendoza, Neuquén, Santa Cruz) no se habían plegado a la medida<sup>29</sup>.

#### 4. Solidaridades

A 21 días del comienzo de la huelga, y en vísperas de los actos por el 17 de octubre, el 15 se realizó una reunión de las conducciones del SUPE de Mendoza, Comodoro Rivadavia y Santa Cruz para destrabar el conflicto, aunque el comité de huelga de los sindicatos platenses, rechazaron tal mediación. Ese mismo día se realizaron actos relámpagos de apoyo a los huelguistas, y esta antesala hizo que la policía prohibiera el acto que para el 17 había programado el justicialismo (que finalmente se concretó, pero reducido a unos pocos centenares de concurrentes y desmanes en la plaza Once que había sido tomada por la policía preventivamente)<sup>30</sup>.

Respecto de la huelga, la novedad fue una solicitada de YPF informando que cuando se reestableció la jornada de 8 horas fue porque terminaron las condiciones de insalubridad y ello no implicó cesantías de personal, sino que se deseaba igualar al personal de todas

---

declaraciones” y “detrás de todo esto subyacen sucias motivaciones político-gremiales” (*DIL*, N° 104, octubre de 1969, p. 9 y 10). El comité de huelga pasó a reunirse y dar declaraciones de prensa en el Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires (SOEME).

<sup>29</sup> “El estancamiento de la huelga en la destilería tal vez muestre a los activistas obreros que el sindicato no sirve de ariete contra un Gobierno militar: líderes como Cavalli dependen menos del apoyo de sus bases que del puesto que ocupan en la constelación del régimen” (*Primera Plana*, N° 303, 15 de octubre de 1968, p. 13) por lo cual “desvinculado de un fuerte movimiento de oposición civil, era visible que el paro agonizaba” (*Primera Plana*, N° 304, 22 de octubre de 1968, p. 14).

<sup>30</sup> Para *La Nación* el fracaso de esta movilización mostró que “los sectores deseosos de alterar al tranquilidad pública sufrieron durante la semana una fuerte descapitalización. Los cegetistas de Paseo Colón –que con una dialéctica prometedora de catástrofes habían organizado una movilización general en apoyo a los petroleros platenses en huelga- y ciertos núcleos que del extremismo han hecho una gimnasia cotidiana fracasaron en sus planes conmocionales” por lo que “Los pregoneros del desorden público, pues, debieron conformarse con las expresiones aisladas, propias de esta clase de convocatorias. Las autoridades habían adoptado todos los recaudos para asegurar el mantenimiento de la normalidad. Los atentados -¿corresponde calificarlos?- produjeron alteraciones tan pasajeras como reducidas”, lo cual los mostraba lejos de los intereses de las bases, ya que “Los trabajadores, por fin, parecen haber captado las diferencias que pueden existir entre banderas intrínsecamente laborales y estandartes de dudosa definición” por lo cual “Los trabajadores, la anónima y responsable masa laboral del país que ansía soluciones y no enfrentamientos partidarios, los días 15 y 17 salió a la calle, pero para ocupar disciplinadamente sus puestos de labor” (*La Nación*, domingo 20 de octubre de 1968, p. 6, y lunes 21 de octubre de 1968, p. 6). Para *Cristianismo y Revolución*, esta concentración en apoyo de la huelga petrolera “no tuvo el eco previsto y volvió a plantear las deficiencias organizativas de Paseo Colón y las dificultades en la real ‘rebelión’ de las bases, que se pone a prueba cada vez que se exigen este tipo de esfuerzos” (*Cristianismo y Revolución*, N° 11, septiembre de 1968, p. 4).

las destilerías de la empresa; las cesantías vinieron por acciones de los que declararon la huelga; también informaron que a pesar de que la destilería estaba funcionando bien, con personal jerarquizado y otros, no lo hacía a plena capacidad, y por ello desde la próxima semana incorporarían nuevo personal progresivamente, lo cual implicaba la pérdida de los puestos para quienes no volvieran al trabajo<sup>31</sup>. La única opción de estos, era volver a sus tareas. Solo así el gobierno se disponía a negociar. El gobierno militar aparecía nuevamente, tras otro conflicto obrero, fortalecido<sup>32</sup>. Después de la solicitada, quienes exhortaron a los trabajadores a volver a sus tareas fue el propio secretariado nacional de SUPE. Los trabajadores, no lo acataron y el comité de huelga calificó a Cavalli como “director de racionalización” por sus “relevantes méritos patronales y su auténtica vocación de traidor a sus compañeros”<sup>33</sup>.

No era solo en La Plata donde Cavalli recibía críticas; el SUPE de Mendoza resolvió solidarizarse con los platenses, y llevar a cabo un paro de 72 horas (28, 29 y 30 de octubre); la medida recibió la intimación de San Sebastián, para que no se lleve a cabo, so pena de sanciones, y no se realizó<sup>34</sup>; con esta marcha atrás de los mendocinos pareció finalmente que la huelga platense moría<sup>35</sup>. En vistas a repetir sus éxitos, el gobierno también intimó al SUPE de Comodoro Rivadavia, que había resuelto realizar un paro<sup>36</sup>,

---

<sup>31</sup> La solicitada fue reiterada durante tres días (*La Nación*, sábado 19 de octubre de 1968, p. 3) y poco después fue completada con otra (también repetida varios días) donde YPF hizo pública su búsqueda de personal (*La Nación*, martes 22 de octubre de 1968, p. 2).

<sup>32</sup> *Primera Plana*, N° 304, 22 de octubre de 1968, p. 14. En este mismo número pueden consultarse las pérdidas de petróleo ocasionadas por la huelga.

<sup>33</sup> Respecto de Cavalli se afirmó que “Difícilmente la historia del sindicalismo mundial registre un testimonio similar de adhesión al patrón por parte de un dirigente obrero” pues él afirmó que los huelguistas era “irresponsables” y “provocadores”, palabras que ni la dirección de YPF había utilizado (*Primera Plana*, N° 304, 22 de octubre de 1968, p. 14). Los trabajadores platenses recordaron también, que el año pasado Cavalli firmó junto a otros una solicitada contra la racionalización, pero ante la intimación de San Sebastián, negó su firma y dejó solos a los telefónicos. La CGTA calificó a Cavalli como traidor y “representante de los intereses petroleros internacionales” (*La Nación*, domingo 20 de octubre de 1968, p. 10). Ante la intransigencia de los sectores, el Sindicato Petrolero de Córdoba propuso al Gobierno que retrotraiga el conflicto a foja cero, e investigue las causas que decidieron el aumento de la jornada laboral, pero esta propuesta no prosperó (*La Nación*, domingo 20 de octubre de 1968, p. 10).

<sup>34</sup> *La Nación*, miércoles 23 de octubre de 1968, p. 8. Por la intimación recibida desde la secretaria de trabajo, delegados de SUPE Mendoza fueron a una reunión con San Sebastián y Gotelli, después de la cual pidieron una prórroga para expedirse acerca de la huelga por 72 que habían prometido para la próxima semana (*La Nación*, viernes 25 de octubre de 1968, p. 8). Finalmente resolvieron levantarla (*La Nación*, sábado 26 de octubre de 1968, p. 20) ante la posibilidad de intervención de la filial y movilización del personal, y tras la aprobación de un crédito para viviendas por 680 millones de pesos, y la garantía de democracia en las próximas elecciones, en las que podrían destronar a Cavalli, contra quien los mendocinos también elevaban sus críticas (*Primera Plana*, N° 305, 29 de octubre de 1968, p. 13 y 14).

<sup>35</sup> *Primera Plana*, N° 305, 29 de octubre de 1968, p. 13.

<sup>36</sup> *La Nación*, viernes 25 de octubre de 1968, p. 8. Después de Mendoza, Ongaro viajó a Comodoro Rivadavia para gestionar la solidaridad de los petroleros de esa ciudad con los platenses (*La Nación*, miércoles 23 de octubre de 1968, p. 8). Allí ofreció el apoyo de la CGTA a los petroleros comodorenses:

y se esperaba que hiciera lo mismo con las delegaciones Américo Vespucio, Santa Fe y Plaza Huincul (Neuquén) quienes se aprestaban a dar su apoyo a los platenses. A la cabeza de un contingente para convencer a los mendocinos y comodorenses, había viajado Ongaro a ambas ciudades<sup>37</sup>.

A pesar de la intimación, la asamblea de petroleros de Comodoro Rivadavia (reunía alrededor de 3000 trabajadores) resolvió parar el lunes 28 de octubre por 72 horas, y tal determinación la imitarían en Pico Truncado, Cañadón Seco y Caleta Olivia (mientras por estas ciudades viajaban Ongaro y Ciocco<sup>38</sup>). En Mendoza, el levantamiento del paro trajo sus consecuencias: el secretario de SUPE Mendoza, Carlos Zamora, debió renunciar a su cargo de prosecretario general en la regional CGTA, por considerarlo traidor, y entregador de los dirigentes petroleros platenses que de incógnitos habían viajado a Mendoza<sup>39</sup>. El SUPE Mendocino resolvió retirarse de la regional CGTA provincial, dijeron que al paro lo levantaron los trabajadores en asamblea y que Zamora quiso defender a los platenses de amenazas recibidas, no denunciarlos<sup>40</sup>. Por estar preso en Mendoza, en La Plata comenzó sus funciones el Comité de Huelga clandestino, previamente designado por si eran detenidos los titulares<sup>41</sup>.

Mientras SUPE Salta aclaró que no se plegarían a ninguna huelga (y se declaró solo en estado de alerta), en Comodoro Rivadavia la medida de fuerza según el gobierno

---

“Ongaro vino acá no a presionarnos sino a conversar con nosotros... si necesitábamos que nos diera una mano. Ellos decían: yo te mando la pesada... es la verdad (enfatisa) y paramos la usina, querían dinamitar la usina ¡No!, le digo no, acá no, yo le digo acá no, acá vamos por derecha” (el sector cavallista en Comodoro Rivadavia había denunciado que Ongaro había viajado para presionar a los petroleros del interior), (Carrizo, Gabriel, “El sindicalismo en la década del 60”, en *El Patagónico*, jueves 23 de febrero de 2006, suplemento especial, 105° aniversario de Comodoro Rivadavia, p. 2 y 3)

<sup>37</sup> En ellas consiguió apoyos hacia los platenses, aunque luego, en su ausencia, fueron retirados.

<sup>38</sup> A estos recorridos de Ongaro, le dedicó *La Nación* su editorial semanal relativo al *campo laboral*. En el mismo se criticaba su estrategia combativa y se anunciaba su próxima defenestración por parte de Perón, debido a los vínculos de Ongaro con sectores de izquierda (*La Nación*, lunes 28 de octubre de 1968, p. 6).

<sup>39</sup> Desde el comité de huelga denunciaron la detención de dirigentes gremiales platenses del SUPE que fueron a Mendoza para disuadir a que mantengan la huelga, pero la policía negó haberlos detenido. Habían viajado hacia allá Raúl Cominotti (Destilería), César Berón (Flota), Héctor Mesa (presidente del Congreso de Flota), Juan Carlos Hernández Bazan (dirigente de Flota) y Eliseo Sánchez (destilería). Asimismo, desde el comité de huelga solicitaron a la CGT Azopardo que separen a Cavalli de dicha central (*La Nación*, sábado 26 de octubre de 1968, p. 20).

<sup>40</sup> *La Nación*, lunes 28 de octubre de 1968, tapa y p. 4.

<sup>41</sup> Los dirigentes platenses recuperaron en pocos días su libertad y dieron una conferencia de prensa en la CGT regional Mendoza (adherida a CGTA) donde afirmaron que el trato policial fue bueno (*La Nación*, martes 29 de octubre de 1968, p. 12).

fracasaba y según los gremios llevó al paro al 80% del personal<sup>42</sup>. Sin embargo, al enterarse que no se sumaban al paro en la zona norte de Santa Cruz (Pico Truncado, Caleta Olivia y Cañadón Seco) y, más importante aún, que el gobierno había resuelto intervenir el sindicato, organizaron una marcha que congregó varios centenares de obreros que se enfrentaron con la policía. Poco después, resolvieron levantar la medida de fuerza<sup>43</sup>.

Los obreros de Comodoro Rivadavia volvieron a sus tareas (según ellos tras acordar con los gerentes locales de YPF, quienes sin embargo, negaron el acuerdo) y la resistencia no se extendía a Santa Cruz, ni a otras zonas del sur del país (donde denunciaban persecuciones policiales a los que se movían buscando solidaridad con los obreros platense). Los huelguistas platenses recibían nuevos apoyos de estudiantes y otros sectores sindicales<sup>44</sup>, así como tanteos de Cavalli para llegar a una solución<sup>45</sup>. Este buscó intermediar entre YPF y el comité de huelga, pero estos últimos no querían intermediarios. Cavalli se reunió con Gotelli y Brunella (de YPF), quienes lo autorizaron a proponer fórmulas para que los huelguistas levanten la medida, pero el

---

<sup>42</sup> El lunes 28, primer día de los 3 de huelga resueltos en Comodoro Rivadavia, fueron a trabajar el 30% de los obreros petroleros y 60% de personal administrativo; el martes se repitió la cifra entre obreros, pero hubo más presencia de administrativos; el miércoles, último día de la huelga, y cuando se conocía la decisión de intervenir al sindicato, la presencia fue del 60% (*Primera Plana*, N° 306, 5 de noviembre de 1968, p. 13).

<sup>43</sup> En Comodoro Rivadavia la huelga fue “en repudio a la disminución de las fuentes de trabajo, por la paralización de las tareas de perforación, la entrega a capital extranjero de yacimientos con reservas comprobadas, la quita de conquistas gremiales, las cesantías y otros procedimientos contrarios a los intereses de los trabajadores de YPF”. Durante los tres días de la medida “todas las instalaciones de YPF permanecieron custodiadas por efectivos de la IX Brigada de Infantería y la Prefectura Nacional Marítima”, y tras ella fue intervenido el sindicato local, fueron despedidos quienes adhirieron a la huelga (reincorporados paulatinamente desde fines de 1972) y cambiada de ahí en más, la experiencia y militancia de los petroleros de la zona (Carrizo, 2006: p. 2 y 3).

<sup>44</sup> La CGT Azopardo manifestó su solidaridad con los huelguistas, pero no realizó acciones concretas de apoyo. La CGTA había colocado al conflicto petrolero en el centro de sus preocupaciones, y basó su apoyo material en la cobertura central del conflicto en el semanario *CGT*, la venta de bonos para el comité de huelga y la búsqueda de contactos y apoyos con otros sectores petroleros, y de otros sindicatos del país, aunque “fracasa en el intento de dotar a la huelga de un apoyo nacional”, y junto a los demás sindicatos que apoyan a los trabajadores platenses no pudieron extender el apoyo militante a la misma, mas allá de marchas y actos relámpago que se realizaron, mayormente, en La Plata (*DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 3 y 4).

<sup>45</sup> Mientras tanto el gobierno se mantuvo en su posición, y el petróleo no dejó ni de extraerse ni procesarse. En Ensenada, con personal jerárquico y rompehuelgas, se trabajaba a dos tercios de lo que producían los 4000 trabajadores; ello, por otro lado, alimentó las justificaciones de YPF para reducir personal (*Primera Plana*, N° 306, 5 de noviembre de 1968, p. 13). En otros momentos del conflicto los barcos parados fueron reemplazados por camiones cisterna y el petróleo siguió en movimiento por todo el país (*Primera Plana*, N° 304, 22 de octubre de 1968, p. 14).

comité de huelga afirmó que ellos mismos estaban en conversaciones, para que una vez satisfechas las demandas, levantar la huelga<sup>46</sup>.

Una de esas conversaciones fue entre César Berón y Francis Swer (titular de relaciones laborales de YPF), pero no acordaron sobre la reincorporación de todos los cesantes, y Berón señaló que el diálogo era una trampa para levantar la huelga. De todas formas le entregaron un memorándum, donde fijaron las condiciones para volver al trabajo “con la cabeza alta”, ya que “nadie nos arrebatará este triunfo”, aludiendo a Cavalli<sup>47</sup>. Mientras estas reuniones siguieron, en Comodoro Rivadavia se conocieron 35 cesantías a huelguistas (mayormente dirigentes del SUPE local) y se prometieron 150 más<sup>48</sup>.

Esto dio la nota de que la negociación no iba a ser fácil, y así fue. YPF emitió un comunicado indicando que el personal en huelga debía reintegrarse en lo inmediato y en jornadas de 8 horas, salvo donde estaba declarado lugar insalubre; que no se pagarían los días no trabajados; que habría más cesantías si no se reincorporaban pronto y que seguirían incorporando personal nuevo<sup>49</sup>. A pesar de esta posición, el comité de huelga afirmaba seguir con las tratativas, a pesar de que el gobierno afirmó que no hubo reuniones con nadie, ni las habría hasta que la huelga fuera levantada<sup>50</sup>, además de que jamás se reunirían con dirigentes que como Berón, Cominotti y Santucho, porque no aceptaban intermediarios, y no representaban a nadie porque sus sindicatos habían sido intervenidos<sup>51</sup>. Desde el comité de huelga respondieron que había “una intensa campaña de intimidación y confusión, que desesperadamente ejecutan quienes se ven desbordados por la dureza y determinación de los trabajadores en huelga”<sup>52</sup> y resolvieron llamar a asambleas en los tres sindicatos en conflicto para resolver si

---

<sup>46</sup> *La Razón*, viernes 1 de noviembre de 1968, *La Razón*, sábado 2 de noviembre de 1968, y *DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 5.

<sup>47</sup> *La Razón*, domingo 3 de noviembre de 1968, p. 4. El memorándum reclamaba la anulación de la ley de hidrocarburos (“por ser lesiva del interés nacional”), la anulación de licitaciones para explotar yacimientos del Cóndor y Cerro Colorado, la exclusión de YPF de ley de sociedades anónimas (que sería excusa para privatizar YPF), la anulación de leyes aplicadas a marina mercante, estabilidad en el empleo, condiciones de trabajo y de salario, beneficios previsionales, inmediata constitución de paritarias con aumento mínimo del 40%, vigencia del estatuto y escalafón, anulación del nuevo reglamento de trabajo y vuelta al régimen de trabajo después de que una comisión médica y laboral dictamine salubridad de los lugares de trabajo (*La Razón*, lunes 11 de noviembre de 1968, p. 10).

<sup>48</sup> *La Razón*, lunes 4 de noviembre de 1968, p. 16.

<sup>49</sup> *La Razón*, viernes 8 de noviembre de 1968, p. 10. Habría 98 cesantes más y ya serían 478, mientras que los nuevos contratados serían 140 en total (*La Razón*, sábado 9 de noviembre de 1968, p. 2).

<sup>50</sup> *La Razón*, domingo 10 de noviembre de 1968, p. 4.

<sup>51</sup> Según informó el propio San Sebastián (*La Razón*, jueves 14 de noviembre de 1968, p. 8).

<sup>52</sup> *La Razón*, Viernes 15 de noviembre de 1968, p. 12.

continuar o no con la medida de fuerza, pocos días antes del vencimiento del plazo oficial para reintegrarse a las tareas (lunes 18 de noviembre).

Durante estos meses en que se desarrolló la huelga, en paralelo a ella y a la búsqueda de apoyos en petroleros de otras zonas del país, se organizó otra enorme tarea de solidaridad. Los trabajadores en huelga recibieron apoyos del comité de huelga, de la venta de bonos (por la que eran perseguidos por la policía, por infracción a la ley de juegos de azar<sup>53</sup>), apoyos de regionales y sindicatos adheridos a la CGTA (que repartían víveres)<sup>54</sup>, y desarrollaron tareas en otras fábricas de la zona; también recibieron ayuda de peñas peronistas, estudiantes y comerciantes y vecinos de la zona, quienes colaboraron a pesar de la represión policial, que llegaba a prohibir actos de solidaridad con los huelguistas, los cuales debieron persistir en la clandestinidad. Según *Primera Plana*, los “insurgentes” y “subversivos” que se mantenían en huelga, lo hacían de la siguiente manera:

“La mayor parte de los insurgentes se dispersaban entonces por La Plata y Berisso, buscando empleo en los escuálidos frigoríficos, ocupados en desbrozar jardines y cercos, en lustrar calzado o en efectuar reparaciones domésticas. De todos modos, lo que les permitió resistir tanto tiempo –y todavía los ayuda- es un gigantesco operativo para el abastecimiento de víveres que convierte a la capital de Buenos Aires y sus inmediaciones en una maquinaria subversiva. La operación destinada a paliar el hambre de los petroleros y sus familias reúne a profesionales y estudiantes, amén de los propios activistas”. En el local de ATE La Plata (por donde pasaban 2000 personas diariamente) y en textiles de Berisso y Ensenada se repartían los alimentos de acuerdo a una lista de huelguistas. “La recaudación se efectúa de varias maneras: al principio, cuando nació la huelga, la disponibilidad de fondos (de los sindicatos, antes de ser intervenidos) solventaba en parte las necesidades [...] Ahora, cuando los medios se agotan, los contingentes recaudadores mendigan las sobras en las carnicerías, panaderías, almacenes y lecherías, y también ofrecen bonos a escondidas de la Policía, cuya consigna ordena encarcelar por 30 días a los vendedores, por infracción a la Ley de Juegos. En general, los comerciantes se muestran dispuestos a colaborar, aunque lo hacen cada vez menos, debido al temor de que los sorprendan los agentes, que cuadruplicaron la vigilancia de la zona y reprimen toda ayuda que pueda brindarse a los revoltosos. Al caer la noche, las patrullas no cesan de requisar vehículos y peatones. Aún así, pese a la extrema custodia y a los diarios allanamientos de viviendas particulares y locales obreros, el cordón de abastecimiento no se corta”. Las viandas que diariamente se distribuían consistían de leche, pan y carne, y eventualmente pescado y liebre que eran obtenidos (estos dos últimos) por dos “brigadas de huelguistas” que pescaban en Punta Lara y Magdalena y cazaban en la zona. La solidaridad también incluía a peluqueros que ejercían su profesión gratis, médicos (de la UCRP y justicialistas) y estudiantes que llevaban provisiones que podían obtener de los comedores universitarios”<sup>55</sup>.

Con estas experiencias, los trabajadores llegaron a las asambleas donde decidirían el futuro de la huelga. La primera asamblea fue en Destilería, el sábado 16 de noviembre,

---

<sup>53</sup> En San Lorenzo, Santa Fe, fueron detenidos 11 militantes que vendían estos bonos (*DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 10). También la policía allanaba los domicilios de los dirigentes de la huelga y otros militantes, y los detenían durante horas.

<sup>54</sup> *DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 12.

<sup>55</sup> *Primera Plana*, N° 309, 26 de noviembre de 1968, p. 17, paréntesis míos.

con 4000 obreros presentes cantando “SUPE, SUPE, huelga a muerte”. Por falta de garantías del gobierno, resolvieron seguir con la medida<sup>56</sup>. Un día después la asamblea de Flota resolvió lo mismo, tanto como Taller Naval<sup>57</sup>. Así, aunque la policía garantizaba la libertad de los petroleros no plegados a la huelga, el lunes 18 de noviembre solo fueron a trabajar 141 sobre 7000, la huelga se mantenía, y el comité de huelga aseguraba que sería así, hasta que se solucionen todos los puntos reclamados<sup>58</sup>.

Un día después, Berón y Santucho en conferencia de prensa aclararon que no era verdad que las plantas funcionaran bien, porque para eso necesitaban un mínimo de 4500 obreros, y solo se reincorporaron 80 en destilería, 30 en taller naval y 28 en flota<sup>59</sup>; sobre el levantamiento de la huelga al cumplirse los 18 puntos, aclararon que podría levantarse si se accede a una solución viable<sup>60</sup>. Sin embargo, el gobierno no buscaba el entendimiento, e YPF envió nuevos telegramas de despido a los huelguistas (ya sumaban más de 2000 cesanteados), y anunciaba nuevos telegramas a la espera de disuadir, y lograr que muchos huelguistas se reintegren a sus tareas<sup>61</sup>.

El mantenimiento de la posición del gobierno, y el comienzo de la reincorporación de huelguistas a sus trabajos, llevó a que el comité de huelga organizara una asamblea para analizar cómo continuar. El gobierno y la empresa mantuvieron su postura y solo innovaron, ellos o sectores afines, en la presentación de una serie de insólitas solicitudes<sup>62</sup>. El Comité de Huelga informó que enviaron un telegrama a Onganía para

---

<sup>56</sup> *La Razón* juzgó que “En los anales de la actividad laboral se ha registrado muy pocas veces un acontecimiento como el determinado esta mañana por la asamblea general de afiliados del SUPE Ensenada” (*La Razón*, domingo 17 de noviembre de 1968, p. 4).

<sup>57</sup> La asamblea de Taller Naval reunió 600 trabajadores, mientras que Flota resolvió continuar con la huelga en su IV Congreso Extraordinario de delegados, llevado a cabo en la sede de la CGTA.

<sup>58</sup> *La Razón*, martes 19 de noviembre de 1968, p. 10. Otras cifras llevaron a 200 el total de reincorporados (*Primera Plana*, N° 309, 26 de noviembre de 1968, p. 17).

<sup>59</sup> El comité de Huelga hizo esta aclaración debido a que YPF afirmaba estar produciendo en buenos niveles, ya a pocas semanas de comenzada la huelga, y aseguraba que estaban trabajando en Ensenada 2461 agentes y en destilería 1084 (véase *La Razón*, jueves 21 de noviembre de 1968, p. 12).

<sup>60</sup> *La Razón*, miércoles 20 de noviembre de 1968, p. 12.

<sup>61</sup> *La Razón*, viernes 22 de noviembre de 1968, p. 14. En una conferencia de prensa, dos días después, el comité de huelga aclaró que los cesanteados eran 1500 en Destilería, 200 en Taller Naval y 450 en Flota (*DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 7).

<sup>62</sup> Si bien, obviamente, ni las firmó el gobierno, ni la empresa, todas ellas incitaban a los trabajadores en huelga a volver a sus tareas (sobre su origen en sectores gubernamentales y cavallistas véase también, *Con Todo*, N° 2, diciembre de 1968). Fueron firmadas por el “Núcleo de hombres y mujeres que trabajan en YPF en la zona de conflicto”, “Comisión de esposas de trabajadores de YPF” y “Ateneo de jóvenes de la zona”, y afirmaban que “¡MIENTE el Comité de Huelga!” [...] “¡MIENTE el comunismo y mienten los centros estudiantiles comunistas, que se han adherido, como se adhiere la roña, a este proceso para capitalizarlo en favor de sus objetivos extranacionales, en procura de la desunión de la familia argentina y



que solucione la situación de los cesantes y los puntos solicitados, y que pidieron un Congreso Nacional Extraordinario de SUPE para que el sindicato entero apoye su reclamo<sup>63</sup>. Antes de que la asamblea se lleve a cabo, YPF anunció que con el personal que se había reincorporado, el conflicto ya había quedado resuelto en las tres plantas<sup>64</sup>.

## 5. El final de la huelga

“los asesores de Ongaro, si bien admiten el desgaste, natural en esta clase de asaltos, opinan que chispazos como el de Ensenada imbuyen a los argentinos, ‘una mayor conciencia de la opresión que padecen, por culpa de este Gobierno imperialista edificado sobre un Ejército de ocupación’. Con cifras en la mano demuestran que la resistencia callejera aumentó este año mucho más rápido que en 1967”<sup>65</sup>.

El 26 de noviembre se reunió el CCC de la CGTA para tratar la manera de llevar a cabo las medidas de protesta contra el gobierno. Hubo dos propuestas que marcaron la discusión: el Consejo Directivo propuso paros parciales relámpagos para el 10 de diciembre en el lugar que cada regional decidiera, anticipados por plenarios regionales y reuniones de secretarios generales, del 2 al 6 para preparar estos actos; los delegados del MUCS propusieron un paro de 24 horas y la formación de un frente civil de resistencia. La votación decidió por la primera propuesta y aclararon que la motivaba los mismos reclamos que venían sosteniendo desde hace meses: aumentos del 40%, discusión de convenios de trabajo, defensa de conquistas laborales, la solidaridad con los huelguistas de Ensenada<sup>66</sup>, la defensa del régimen previsional, la libertad de los detenidos por

---

la destrucción de las esencias cristianas en que se nutre el pueblo argentino”. Así, con “un lenguaje sin precedentes en el ámbito sindical”, criticaron a los sindicatos que apoyaron a los huelguistas. “La empresa es tu fuente de trabajo y las secretarías de Energía y Minería y Trabajo, te han dado una gran lección; ellas, que tienen el poder de decisión, ESPERAN que vuelvas a tu puesto de trabajo” [...] “Tu decides ahora, y lo que resuelvas hará tu felicidad o tu desgracia, QUE DIOS TE ILUMINE” (*DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 12, 13 y 14).

<sup>63</sup> *La Razón*, domingo 24 de noviembre de 1968, p. 4.

<sup>64</sup> *La Razón*, martes 26 de noviembre de 1968, p. 10.

<sup>65</sup> *Primera Plana*, N° 306, 5 de noviembre de 1968, p. 14.

<sup>66</sup> *La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1968, p. 7. Durante el mismo CCC se decidió que la unidad de la CGT no se haría basada en “componendas ni pactos entre dirigentes” sino que “la unidad se dará en las bases”. El vocero de canillitas (que apoyó el paro de 24 horas y propuso el frente civil de resistencia) denunció discriminación ideológica en la dirigencia de la CGTA; Ongaro lo negó y afirmó que no había discriminaciones ideológicas y que “me gusta el Frente de Resistencia Civil; pero me gusta más el Frente de Liberación Nacional”. Advirtió que la receta no era la reunión de 2 o 3 sectores, sino luchar contra los que quieren destruir a los trabajadores, sabiendo que “Esto se arregla con sangre” porque “los viejos métodos de lucha ya no caminan más porque el régimen apela a otros métodos para enfrentar al movimiento obrero”, y puso como ejemplo el paro, ya que “la experiencia demuestra que no se podrá lograr”, debido a lo cual “hay que limitarse a las circunstancias especiales de este momento de país” y

causas políticas o sociales, la vigencia de los derechos humanos<sup>67</sup> y una “universidad abierta al pueblo”<sup>68</sup>. Mientras se desarrollaba la reunión llegaron dos dirigentes de la huelga petrolera, quienes informaron que se había decidido dar por levantado el paro; “la asamblea se puso de pie para aplaudirlos” y “hubo expresiones de reconocimiento ‘por la valerosa lucha’”; Cominotti (Destilería) agradeció el apoyo que se había recibido y pidió solidaridad para los obreros despedidos<sup>69</sup>.

Tal resolución había sido anunciada, apenas unas horas atrás, en La Plata. El Comité de Huelga, integrado por los secretarios generales de Destilería, Flota y Taller Naval se reunieron en la iglesia San José Obrero, junto a 17 dirigentes de los sindicatos más importantes de la zona y resolvieron “declarar extinguida la medida de fuerza” y dejarla “ad-referéndum de las próximas asambleas y congresos de los sindicatos”. Exigieron la devolución de los sindicatos, la liberación de los detenidos, ayudar a los cesantes y luchar por su reincorporación. Finalmente criticaron a Cavalli, y las direcciones de petroleros de Comodoro Rivadavia, Santa Cruz, Vespucio y Capital Federal<sup>70</sup>.

Las noticias que le siguieron a esta, fueron los datos que YPF comenzó a informar en torno de la cantidad de trabajadores asistentes a sus puestos, personal de reemplazo y cesanteados, y metros cúbicos de petróleo procesado, todos en constante aumento<sup>71</sup>. El gobierno, que había mostrado “una serenidad poco común en hechos de esta naturaleza”<sup>72</sup>, aparecía triunfante, y si bien Ongaro ya había reconocido que “los viejos métodos de lucha ya no caminan más porque el régimen apela a otros métodos para enfrentar al movimiento obrero”, los sectores combativos involucrados en activo o en pasivo en el conflicto petrolero, se avocaron a un examen de lo sucedido<sup>73</sup>.

---

finalizó su alocución al aclarar que “no somos golpistas, ni andamos con los generales para cambiar un general por otro, porque lo que queremos es cambiarlo por la voluntad del pueblo”.

<sup>67</sup> Estos últimos 3 puntos agregados en el comunicado del martes 3 de diciembre, véase *La Razón*, martes 3 de diciembre de 1968, p. 14.

<sup>68</sup> Agregado el martes 10, véase *La Razón*, martes 10 de diciembre de 1968, p. 16.

<sup>69</sup> *La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1968, p. 7.

<sup>70</sup> *DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p.8.

<sup>71</sup> *DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p.8 y ss.

<sup>72</sup> *DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 4 y 5.

<sup>73</sup> *La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1968, p. 7

## Análisis de la huelga y su relación con la división del movimiento obrero

“solo una voz valiente se ha expresado en forma pública y en acción dinámica y solidaria y ha brindado su apoyo a los huelguistas platenses: señalamos y agradecemos al compañero Raimundo José Ongaro y a la CGT de los argentinos”<sup>74</sup>

Vandor afirmó que los trabajadores que “con todo valor se jugaron en las destilerías de Ensenada y La Plata, no contaron con el apoyo real que necesitaban y que sin ningún retaceo hubiera correspondido’ y que ello era un índice de que la división en la dirección del movimiento obrero traía aparejadas desgraciadas y dolorosas situaciones”<sup>75</sup>

“La huelga petrolera ha puesto al descubierto varias cosas: primero, la descomposición de la burocracia sindical; segundo, el desconcierto del gobierno ante un conflicto de envergadura; tercero, la toma de posiciones de los distintos sectores políticos ante el problema; cuarto, la falta de organización o la inexistencia de una vanguardia revolucionaria”<sup>76</sup>.

A partir del golpe de 1966, y con más dramatismo desde las primeras medidas de la racionalización, se desarrolló el debate en torno a una definición del movimiento obrero. Para algunos, debido a esas políticas de la dictadura (entre otros factores que no hacían a ese exclusivo gobierno), debía oponérsele. Para otros, a pesar de las mismas políticas, había que participar en el gobierno para no perder personerías (y con ello los ingresos por retenciones) y tratar de cambiar al gobierno por dentro. El vandorismo estuvo más cerca de esta última opción, aunque de manera general, entre oponerse y participar, se debatió la CGT desde junio de 1966 y buscó definirlo en octubre de 1966, febrero de 1967, con la Comisión Delegada, pero tras estos fracasos de estructurar una CGT única contra el gobierno o como un apéndice de él, entre marzo y mayo de 1968, esta se dividió y el participacionismo quedó al margen de ambas. Así, cada uno de estos tres nucleamientos, desarrolló tres distintas lecturas del conflicto petrolero, lo cual mostró los significados de la misma para cada uno de estos sectores, y fueron un ejemplo de autoanálisis de cada uno de ellos durante el conflicto y las perspectivas futuras.

---

<sup>74</sup> Resolución del Comité de Huelga al levantar la medida de fuerza (*DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 12). El apoyo de la CGTA, especialmente Ongaro, también quedó reflejado en el análisis de la huelga en *Cristianismo y Revolución*, N° 11, septiembre de 1968, p. 3. Otros análisis destacan la soledad de los petroleros platenses: “La CGT Paseo Colón, en general, limitó su actuación a la publicación de una serie de declaraciones de apoyo en su prensa”, por lo cual la huelga fue levantada por la represión del gobierno militar, la asistencia de compañías petroleras privadas y por “el inmovilismo de las dos CGT” (Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, p. 298). Otro análisis similar a este último, aunque destaca que fue la huelga petrolera el conflicto más importante desde el golpe, y que fueron más bien errores de la CGTA (propios de su reformismo) que su falta de apoyo lo que condenó a los petroleros, en “La huelga petrolera”, en *Nueva Hora*, diciembre de 1968 ([http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id\\_notas=2835](http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id_notas=2835)).

<sup>75</sup> Declaraciones a *La Voz del Interior*, citadas en *La Razón*, sábado 7 de diciembre de 1968, p. 2.

<sup>76</sup> *Con Todo*, N° 2, diciembre de 1968. Esta revista fue dirigida por el mayor Alberte, ex delegado de Perón.

Para el sector combativo, la huelga expresó al tiempo que la capacidad de lucha de quienes la llevaron a cabo, los límites de esa misma lucha sindical, que ya no era posible solo con la decisión de los trabajadores y el apoyo de otros compañeros. Tampoco bastaba con el apoyo político de la CGT de los Argentinos (la que todavía debía trabajar mucho para extender sus adhesiones entre los trabajadores), porque “dadas las características dictatoriales del régimen, cualquier planteo reivindicativo de mejores salariales o asistenciales pone fuera de la ley a quienes la propugnan. Desde ese punto de vista cualquier movimiento de defensa gremial se convierte hoy automáticamente en una cuestión política”, lo cual muestra que esa lucha debía plantearse en una nueva dimensión, debe “plantearse concientemente la cuestión de la toma del poder para lo cual el sindicato aislado de una vanguardia revolucionaria real, es impotente como estructura, y la mera política sindical ineficiente como método”<sup>77</sup>.

Entre el vandorismo y el participacionismo, la situación era claramente otra, y la huelga petrolera fue puesta como ejemplo en un doble sentido: tanto como muestra de la debilidad del movimiento obrero para apoyarla, ante la ausencia de una CGT unificada (y por ello el deber de la hora era buscar la unidad de la central), como el ejemplo de maniobras de “comunistas, idiotas útiles”, “irresponsables”, que buscaban destruir YPF porque detrás de ellos había “sucias motivaciones político-gremiales”<sup>78</sup>.

---

<sup>77</sup> *Con Todo*, N° 2, diciembre de 1968. Vale recordar aquí la cita de Ongaro transcrita *supra*: “los viejos métodos de lucha ya no caminan más porque el régimen apela a otros métodos para enfrentar al movimiento obrero” y el análisis en CyR: “esta crisis cuestiona el papel de los sindicatos y la lucha sindical cuando se enfrenta directamente con la dictadura militar y patronal [...] está cuestionando a la misma huelga como arma de combate” (*Cristianismo y Revolución*, N° 11, septiembre de 1968, p. 4). En consonancia con estos análisis, desde afuera se dijo que “Básicamente el sindicato es una asociación civil cuyo instrumento de lucha es la huelga, más claramente, la negativa a brindar su fuerza a la producción. Entonces en una sociedad formada por civiles –productores y consumidores-, los gremios pueden, a veces, torcer la voluntad de su adversario mediante ese recurso extremo; en cambio, la táctica no sirve para enfrentar a un gobierno militar, que tiene el poder coercitivo suficiente como para impedir que se detenga el curso normal de la industria. Tal es la enseñanza recogida por los dirigentes argentinos luego del fracaso del Plan de Acción de 1967; por eso, si Ongaro buscar realmente el Poder, deberá abandonar su gremio –ahora reducido a una simple mutualidad- y retornar a los caminos que él y sus compañeros recorrían en el bienio 1956-1958, cuando luchaban desde afuera. El método contrario es el de 1945: consiste en buscar un militar que abra las puertas de la Casa Rosada. Pero ya lo explota Vandor” (*Primera Plana*, N° 305, 29 de octubre de 1968, p. 14).

<sup>78</sup> Como ya se citó, por ejemplo, en un comunicado de la dirección central del SUPE: “las motivaciones esgrimidas (además del cambio de horario) son caprichosas y dirigidas a justificar la apresurada e irresponsable decisión de huelga”, “la movilización de los comunistas, idiotas útiles y dirigentes sin gremio han quedado en simples declaraciones”, “los pocos irresponsables que nada tienen que perder pretenden sumergir en la desesperación a los trabajadores”, “si los trabajadores de la Destilería La Plata son tan patriotas y nacionalistas como dicen deben reflexionar en que la huelga conduce a la destrucción de YPF” y “detrás de todo esto subyacen sucias motivaciones político-gremiales”, entre otras afirmaciones (*DIL*, N° 104, octubre de 1969, p. 9 y 10).

Así, ya otra diferencia entre estos sectores se hizo clara: para el peronismo combativo no importaba la unidad, sino la organización revolucionaria del movimiento, que excediera las viejas formas de la central única y la lucha sindical, mientras que para el vanderismo debía recuperarse la CGT como “factor de poder”<sup>79</sup>.

Por otro lado, la huelga tuvo tres miradas: al interior de la fábrica (en pos del mantenimiento de las conquistas laborales de los petroleros platenses), contra la política petrolera del gobierno de Onganía (y la política económica en la que la misma se asentaba), y contra el participacionismo de Cavalli (una lucha al interior del sindicato y al interior del peronismo). Comenzó por la primera demanda, pero la misma pronto fue rebalsada y la medida de fuerza pasó a expresar las tres demandas juntas; la lucha contra el avasallamiento de las conquistas laborales, por parte de la dictadura de Onganía, fue también la lucha contra ese gobierno, que además tenía en su horizonte la privatización de las riquezas naturales del país, y que contaba con el apoyo de varios dirigentes sindicales, entre ellos la conducción nacional de los petroleros, lo cual llevó a la dirigencia platense a encarar al mismo tiempo una lucha contra ellos, que implicó una batalla al interior del peronismo, en busca de una definición combativa del movimiento<sup>80</sup>.

Esta última, fue llevada a cabo, en parte, por la dirección de la CGTA y el Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas (BAGOPP), conformado a fines de 1968, para contrapesar a las 62 organizaciones en proceso de reorganización vanderista (con aval de Perón) y el participacionismo (que a comienzos de 1969, se oficializaría con la formación de la Nueva Corriente de Opinión)<sup>81</sup>. Sin embargo, la

---

<sup>79</sup> Así, pueden verse las diferentes formas en que fueron conducidos, este conflicto petrolero, el metalúrgico por las quitas zonales, y el que atravesó al gremio gráfico a mediados de enero de 1969 (tras el despido de la comisión interna de Fabril Financiera), y en ellos expresados las distintas posiciones políticas tras cada conducción sindical (un intento de análisis de estos conflictos en Dawyd, Darío, “Conflictos sindicales entre la división de la CGT (marzo de 1968) y el cordobazo (mayo de 1969)”, presentado en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 4, 5 y 6 de noviembre de 2009.

<sup>80</sup> La Comisión Nacional de Ayuda a Tucumán, de la CGT Paseo Colón, afirmó en una declaración que “la huelga de los compañeros petroleros es algo más que la lucha por un magro salario” pues traduce “la verdadera unidad que debe darse en las bases, ignorando a los dirigentes participacionistas o colaboracionistas” que son “sirvientes de la oligarquía imperialista” (*La Razón*, viernes 15 de noviembre de 1968, p. 12)

<sup>81</sup> Durante los mismos días en que se desató la huelga petrolera, se conoció el aval de Perón a Vander para que reorganice las 62 organizaciones, y con ello, el perdón al metalúrgico que poco atrás había sido condenado a la expulsión del movimiento. Perón no se pronunció en torno de la huelga, poco después de comenzada la misma ordenó suspender los actos del 17 de octubre y solo hacía llamados a la unidad de las 62 (*Primera Plana*, N° 307, p. 13 y 14).

definición revolucionaria del peronismo, no excedió a las agrupaciones que ya conformaban esta tendencia<sup>82</sup>. Durante los meses de la huelga, y días antes de la misma, se habían desarrollado hechos que no alentaban las perspectivas de este sector: la confirmación de Remorino como delegado de Perón, la muerte de Cooke, la detención de guerrilleros de las FAP en Taco Ralo, la entrevista de Vandor con Perón en Irún y la reorganización por aquel de las 62.

Así, poco a poco la huelga se fue debilitando. Los sectores que la apoyaron, y después analizaron su caída, dieron cuenta de la falta de organización sindical, política, revolucionaria, que pudiera extender la medida de fuerza, y hacer de ella el epicentro de una crisis que torciera el rumbo de la política nacional<sup>83</sup>. Si bien no fue el único conflicto sindical desde el golpe de 1966, y antes del cordobazo, quizá fue el más representativo, el que más atención concitó. Después de la huelga petrolera de fines de 1968, y ya entrado el año siguiente, nuevos hechos acapararon la atención y comenzaron a hablar de otro contexto. Tras la experiencia de la huelga, nuevos conflictos comenzaron a hacerse visibles y dieron el tono de 1969: puebladas, asaltos y robos de armas y municiones, robos a bancos, reuniones políticas y reagrupamientos, protestas sindicales y estudiantiles, el cordobazo y el asesinato de Vandor. En torno de este último, resonaba aún la huelga petrolera: la declaración del comando que lo asesinó incluyó entre los “cargos” contra el metalúrgico el haber “traicionado la heroica huelga petrolera”. Asimismo, tras la implantación del estado de sitio, después de su asesinato,

---

<sup>82</sup> En *Cristianismo y Revolución*, N° 11, septiembre de 1968, p. 5 y ss, hay declaraciones de varias de ellas, y la nota central del número siguiente está dedicada al “peronismo revolucionario”.

<sup>83</sup> Al margen del peronismo combativo, cabe destacar que ningún otro sector pudo (o no supo cómo) capitalizar la huelga; la oposición no supo capitalizarla porque, dividida como estaba, no aprovechó el momento para un cambio de militares, ni para unirse contra el gobierno (según informaciones de inteligencia, la huelga serviría de contexto para un golpe nacionalista, en el que estaría involucrado el sector peronista de Vicente, desde Montevideo, véase *Primera Plana*, N° 302, 8 de octubre de 1968, p. 15). De esta manera el gobierno apareció, para algunos, como vencedor en este otro conflicto: “No parece un capricho señalar que el principal tesoro político del Gobierno consiste en las torpezas de la oposición; si a ellas se suma la extinción del volcán universitario y el apaciguamiento de la opinión internacional (1966), la victoria sobre la CGT unida (1967) y la reorganización de los mandos castrenses (1968) es posible tener una idea aproximada del ‘haber’ oficial” [...] “Según la tesis gubernista, la estabilidad de Onganía se apoya en una ancha franja de simpatías populares; los opositores, de su parte, prefieren hablar de miedo, desaliento o apatía circunstancial [...] “Consentimiento o miedo, tales son las dos caras de la paz de Onganía imposibles de medir ya que no hay instituciones donde pueda expresarse la voluntad popular; de hecho, el gobierno es la única fuente de iniciativas: los grupos sociales no tienen medios para manifestar las suyas” [...] “La dependencia del Estado al Ejército, la ausencia de una coalición popular en torno de la Casa Rosada, tal es el pasivo de Onganía; cualquier imprevisible coyuntura podría modificar la relación actual y con ella, la paz. [...] Cuesta creer que si el Gobierno se atribuye cierto consenso popular, no haya hecho lo posible para rodearse de él de una manera algo más tangible” (Aizcorbe, Roberto, “Gobierno: La *Pax* de Onganía”, *Primera Plana*, N° 306, 5 de noviembre de 1968, p. 14).

el allanamiento e intervención de la CGTA (y gráficos, navales y farmacia), la detención de Ongaro y otros dirigentes, fueron detenidos también Cominotti, Berón y Santucho.

### Bibliografía

- Bernal, Federico, *Petróleo, Estado y Soberanía*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- Carrizo, Gabriel, “El sindicalismo en la década del 60”, en *El Patagónico*, jueves 23 de febrero de 2006, suplemento especial, 105° aniversario de Comodoro Rivadavia.
- Comunicado de TELAM, 1° de octubre de 1968, en Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella, Archivo Santiago Senén González, C12-523, 01255,
- Números varios de *Primera Plana, DIL, La Razón, Con Todo, La Nación, Cristianismo y Revolución*.
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005
- Urondo, Francisco, *Los pasos previos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999.